

do por más de 800 hombres posesionados de la espesura del bosque.—Además de las operaciones que dejo mencionadas, correspondientes al día 8, el mismo día y como á las 10 y 15 a. m., ordené al Coronel Alfonso Martínez, que con 300 hombres de su columna se moviera rumbo al Oriente del campo de la Angostura, con objeto de reconocer el bosque hasta Locobampo, lo que se verificó en una jornada de tres horas empleadas en la ida y regreso, encontrando durante ella pequeñas partidas de indios que tiroteó y dispersó, haciendo lo mismo con otra de caballería del enemigo que se encontraba cerca de la Laguna de Locobampo.—El día 9 hice trasladar al hospital de Tórin todos los heridos que tenía en la fortificación de la Angostura y alisté mis tropas para proseguir las operaciones, no habiendo ocurrido este día más novedad que la de un soldado muerto en tiroteos de las avanzadas con el enemigo.—El día 10, como á las 9 y 30 a. m., hice salir de la Angostura al General Lorenzo Torres con una columna rumbo á Locobampo y bosques inmediatos al Cohuipéite. Esta operación se practicó sin ninguna novedad, y me dió la certeza de que el enemigo había tomado rumbo hácia los bosques que se hallan más abajo del referido punto del Cohuipéite.—El día 11, á las 6 y 30 a. m., desprendí de la fortificación de Angostura y del campo de Vícam, dos columnas á las inmediatas órdenes del General Lorenzo Torres sobre el enemigo que se encontraba en el bosque que está á la misma altura del punto de la Laguna de los Coyotes, y como á las 7 y 40 a. m., una de dichas columnas que iba al mando del Coronel Agustín García Hernández, trabó en el punto referido un fuerte tiroteo. El General Lorenzo Torres, que había salido con rumbo á los bosques del Cohuipéite, á la izquierda de García Hernández, al oír dicho tiroteo, se dirigió con sus tropas al paso veloz hácia el punto amenazado, llegando oportunamente para desalojar al enemigo de sus posiciones, de las cuales huyó después de resistir el ataque por espacio de más de media hora, dejando en el campo 15 muertos, teniéndose que lamentar por nuestra parte la muerte de tres individuos de tropa y heridos un Oficial del 17º y dos de tropa. El enemigo, en completa dispersión, tomó rumbo á la Cuesta Alta, río abajo, con dirección á la costa, para donde me propuse mover tropas en su persecución.—El día 12, á las 10 a. m., ordené al Coronel García Hernández que levantara su campo de Vícam y que se situara en la fortificación de la Angostura. Ejecutado este movimiento, yo, con las columnas 1ª y 2ª, puestas á las órdenes del General Lorenzo Torres, emprendí la marcha de la referida fortificación de la Angostura á la una de la tarde, dejando instrucciones al Coronel García Hernández de que al día siguiente se me incorporara sobre la marcha, dejando en la referida fortificación un destacamento de 100 hombres; y después de seguir el movimiento y caminar durante dos horas, la columna de vanguardia que llevaba el General Lorenzo Torres encontró en la isleta del Añil varios grupos de rebeldes que tiroteó y dispersó, sin haber ocurrido más novedad que la mencionada. Siguiendo después la marcha las dos columnas, llegaron á las cuatro de la tarde á la Laguna del Añil donde se estableció un campo provisional.—El día 13, á las 7 y 30 a. m., se me incorporó en el mismo campo la fuerza del Coronel García Hernández, y las tres columnas reunidas marcharon río abajo hasta llegar á un campo que está cerca de Cuesta Alta, sin haber tenido más novedad que ligeros tiroteos con las avanzadas del enemigo, resultando de ellos un individuo de tropa herido.—Establecido mi campo cerca de la Cuesta Alta, desprendí de dicho lugar al General Lorenzo Torres con la columna del Coronel Cejudo rumbo al Guamuchil, por la margen derecha del río. El objeto de este movimiento fué, que el General Lorenzo Torres, con la columna de referencia y los auxiliares de caballería del Médano y el Guamuchil, repasara el río en dicho punto y flanqueara la posición que los rebeldes ocupaban en el Chapote, mientras que el resto de las tropas, á mis inmediatas órdenes, lo hacían tomando el flanco izquierdo.—Para llevar á cabo esta combinación, emprendí mi marcha á las seis y media de la mañana del día 14 del lugar donde

pernoctaron las tropas el día anterior, mas á los pocos minutos después de ejecutado este movimiento, el enemigo se presentó haciendo un fuego débil por el frente, pero muy nutrido por nuestro flanco izquierdo, y en el acto las compañías de Guardia Nacional y la Regional del Sur de la Baja California entablaron el combate, arrojándose intrépidas sobre el enemigo que huyó velozmente hácia el bosque que tenía muy inmediato perdiéndose en la espesura; el tiroteo duró como diez minutos. El resultado de este hecho es bastante sensible para nuestras tropas, porque tuvimos la desgracia de que saliera herido el Coronel del 11º Batallón Alfonso Martínez y dos individuos de tropa, á quienes remití á Pótam desde luego. Siguiendo después la marcha de frente, encontramos repetidas veces al enemigo dispersándolo constantemente. La persecución que se le hizo fué de varias leguas, durando ésta desde las ocho hasta las once de la mañana.—El General Lorenzo Torres, por su parte, batió igualmente al enemigo, arrojándolo desde los bosques que están frente al Guamuchil hasta la Cuesta Alta, donde se me incorporó, encomendando después su persecución á las fuerzas de Villa y auxiliares del Médano y Guamuchil. Al enemigo se le hizo un prisionero y dejó sobre el campo batido muchos muertos, cuyo número no puede precisarse por ser muy extenso y boscoso el terreno en que nuestras tropas ejecutaron las operaciones que dejo mencionadas.—El Capitán Loreto Villa y las caballerías auxiliares del Médano y Guamuchil, que, como antes expreso se pusieron en persecución del enemigo derrotado, se me incorporaron en el mismo campo de Cuesta Alta á las 12 y 55 p. m., habiéndole hecho al enemigo cinco muertos y dos prisioneros y capturándole 21 mujeres y 25 niños. Estas mujeres, así como los niños, los remití á Pótam el mismo día 14 en la tarde con el Coronel García Hernández, á quien di instrucciones para que los entregara al Jefe del punto y que después marchara con su columna á la fortificación de la Angostura, donde le comunicarían nuevas órdenes.—El día 15 en la mañana, moví las fuerzas que tenía en el campo de Cuesta Alta dirigiéndome con ellas á la fortificación del Chapote, mientras que el General Lorenzo Torres, con la fuerza del Capitán Loreto Villa y las de auxiliares del Médano y Guamuchil, se dirigió hácia la Marisma con rumbo á la costa. La operación practicada por las tropas á mis órdenes no tuvo nada de notable, á no ser algunos disparos hechos á pequeños grupos del enemigo que huían sin contestar. El General Lorenzo Torres empleó todo el día en su exploración y se me incorporó á las seis de la tarde en Cuesta Alta, á donde tenía establecido de nuevo mi campo, dándome cuenta con el resultado de su expedición, que fué: el haber descubierto una aglomeración de indios rebeldes y familias en la Laguna de Capuray, y trayendo dos prisioneros del enemigo.—En vista de los informes del referido General Lorenzo Torres, determiné hacer sobre la citada Laguna del Capuray una expedición con las tropas de mi mando, y al efecto, el día 16 en la mañana marché con ellas sobre dicho punto, atravesando el bosque que separa la Marisma del campo de Cuesta Alta, encomendando al General Lorenzo Torres, que llevaba la columna del Coronel Cejudo, el servicio de vanguardia. La marcha se emprendió á las 7 a. m. de Cuesta Alta, y como á las diez de la misma se mandó por nuestra izquierda la 3ª compañía de Guardia Nacional y la del Capitán Villa más la caballería de auxiliares del Médano y Guamuchil, para que tomara la Laguna por uno de los flancos. Entretanto, continuaron las demás tropas su marcha de frente hasta la tantas veces repetida Laguna, la que encontramos sin enemigo, pues éste la había abandonado á causa del reconocimiento que se practicó el día anterior. Ocupado el punto á que me refiero por las tropas de mi mando á las 11 a. m., solo pudimos recoger algunas cabezas de ganado: el Capitán Villa, que se me incorporó momentos después, capturó un muchacho indio de ocho años de edad. El ganado, que era de propiedad de particulares, se mandó entregar á sus respectivos dueños. Dando un ligero descanso á las tropas,

contramarché á Cuesta Alta, donde establecí de nuevo mi campo, sin más novedades que las que dejo indicadas.—Todos los movimientos y combates anteriores, tanto de Tórin hácia abajo del río como los de la costa hácia Vicam, indicaban que la mayor parte de los indios se habían concentrado en un espacio limitado entre el Añil y Vicam, muy interior del bosque partiendo de la margen izquierda del río hácia el Sur.—Reunidas en el campo del Añil las tres columnas de operaciones el citado día 18 en la mañana, las hice marchar paralelamente hácia los bosques que están al Sur del campo aludido. Las tres columnas emprendieron simultaneamente el movimiento que les indicó el Cuartel General, tomando la derecha la del General Lorenzo Torres, el centro la que iba á mis inmediatas órdenes y la izquierda la del Coronel García Hernández, dirigiéndose á la Laguna de Chachacabampo situada en el centro de los bosques. La columna de mi mando se encontró con las avanzadas del enemigo pocos minutos después de emprender la marcha, las que fueron rechazadas, retirándose á la espesura del bosque. Continuando mi columna el movimiento ofensivo, penetró al bosque hasta llegar á una ranchería bastante grande, donde el enemigo se defendió por espacio de más de media hora, al fin de la cual fué puesto en completa dispersión, dejando en el lugar del combate doce muertos y algunas familias. El enemigo combatido en dicha ranchería, que era numeroso, fué en su mayor parte á caer cerca de la columna del General Lorenzo Torres que lo recibió con un fuego vivísimo, trabando con él un reñido combate que duró hora y media, al fin de cuyo tiempo el enemigo, ya desmoralizado y con una pérdida de 28 muertos, huyó por los bosques yendo á caer por donde iba la columna del Coronel García Hernández, quien á su vez lo recibió con un fuego nutrido haciéndole ocho muertos y capturándole varias familias.—Las pérdidas que tuvo el enemigo en la jornada de este día ascienden á 48 muertos más los heridos que se hayan quedado dentro de los bosques que no fué posible registrar por ser muy extensos y tan espesos, que no se puede penetrar á ellos sin peligro de que se extravíen nuestros soldados que no son conocedores del terreno. Por nuestra parte tenemos que lamentar la muerte de dos individuos de tropa, y heridos un Oficial y quince de tropa. Las familias capturadas al enemigo en la misma jornada constan de 39 mujeres y 38 niños.—Este último golpe dado á los rebeldes, los ha hecho abandonar los bosques de la margen izquierda del río, y aunque es probable que queden por allí algunos grupos más ó menos pequeños, la mayor parte de los referidos rebeldes se ha trasladado hácia los montes de San José rumbo á Bâcum, y muchos se han ido á la Sierra. Con el objeto de organizar una nueva persecución me trasladé hoy á este Cuartel General, haciendo venir también á las tropas que operaban río abajo, dejando un campo atrincherado en la fortificación de la Angostura con un destacamento de 200 hombres.—Como se servirá Ud. observar, las tropas de mi mando han estado en activas operaciones desde el día 6 del corriente hasta el día de ayer, sosteniendo diariamente tiroteos y combates más ó menos reñidos, en los que los Jefes y Oficiales así como la tropa, han observado un digno comportamiento y cumplido satisfactoriamente con sus deberes, haciéndose por lo tanto acreedores á las consideraciones del Supremo Gobierno, pues han demostrado poseer excelente disciplina, valor y abnegación á toda prueba, distinguiéndose sobre todos el General Lorenzo Torres, que á pesar de su quebrantada salud no ha dejado de combatir y acometer las más peligrosas operaciones.—Los documentos adjuntos manifiestan las fuerzas que han combatido durante los días corridos del 6 al de ayer, los muertos, los heridos y las municiones consumidas.—Tengo el honor, mi General, de hacer á Ud. presentes mi subordinación y respeto.—Libertad y Constitución. Tó-

rin, 19 de Noviembre de 1899.—El General en Jefe, *Luis E. Torres*.—Al General Secretario de Guerra y Marina.—México. (1)

Mes de Diciembre (1899).

El Teniente Coronel Manuel D. Gómez participa que el día 10 derrotó en la Hacienda de la Esperanza á una partida de cien indios rebeldes, y á las nueve de la noche del mismo día logró sorprender á la misma partida, haciéndoles un muerto, y quitando las semillas que habían robado en la citada Hacienda.

—El General Luis E. Torres participa con fecha 14, que ese día salieron de Tórin y Cócorit, dos columnas sobre la Sierra, á las órdenes del Coronel Joaquín Maafs y Teniente Coronel Manuel D. Gómez, á perseguir los indios rebeldes que se encuentran en aquella.

—El General Luis E. Torres trasmite parte del Coronel Gándara, fechado en las Guásimas, el cual participa que el día 13, una fuerza de 35 hombres del 5º Regimiento á las órdenes del Mayor del mismo Miguel Rivera, que se retiraba del Mapoli para "Ortiz" por el rumbo de Cruz de Piedra, encontró una partida de rebeldes de más de 200 indios con los cuales tuvo un fuerte combate en el bajío que está entre el cerro que llaman Boca Abierta y el referido punto de Cruz de Piedra, llamado el Bachoco, resultando 3 muertos y 2 heridos de la tropa y 5 caballos muertos, y del enemigo, 5 muertos. Los indios huyeron rumbo al Bacatete al sentir la llegada de 100 hombres del 20º Batallón con los cuales salió el Coronel Gándara de las Guásimas en auxilio de Rivera.

—El General Luis E. Torres, en telegrama de fecha 14 en Tórin, dice lo siguiente: "Hónrome comunicar á Ud. que según parte telegráfico del Coronel Peinado, fechado ayer en la Misa, el día 12 en la noche dos partidas de indios rebeldes, de consideración, atacaron simultaneamente las labores del Choyal y la Jaimea situadas en el Valle de Guaymas, llevándose, ó mejor dicho, incorporándose á los rebeldes las cuadrillas de trabajadores Yaquis que existían en dichas labores.—El mayordomo de la Jaimea con unos cuantos peones de razón, se defendieron contra los indios, logrando hacerles un muerto.—El mismo Coronel Peinado, que tuvo aviso del suceso, salió con fuerza de caballería en auxilio de las fincas aludidas, consiguiéndose con esto que los rebeldes no causaran mayores perjuicios en ellas, pues los indios, al ver hacer el movimiento de dicho Jefe, se retiraron rumbo al Bejulibampo que también pertenece á la Sierra del Bacatete.—*Luis E. Torres*."

(1) La fuerza que tomó parte en toda la expedición fué de 1,418 hombres.

—Los muertos de las tropas fueron:

En el Fortín de la Angostura, el día seis, 4 de tropa.
En la Laguna de los Coyotes, el ocho, Teniente Coronel del 4º Batallón Francisco P. Guillén y 2 de tropa.
En la avanzada del Añil, el nueve, 1 de tropa.
En el bosque de la Laguna de los Coyotes, el once, 3 de tropa.
En los bosques de la Laguna de Chachacabampo, 2 de tropa.

—Los heridos en las expresadas acciones fueron:

En el Fortín de la Angostura, el seis, Capitán 1º de Guardia Nacional Francisco Tellechea y 8 de tropa.
En el bosque al S. E. de Vicam, el siete, Capitán 2º de Guardia Nacional Pablo Matus, Subteniente Pedro Inostroza y 2 de tropa.
En la Laguna de los Coyotes, el ocho, 9 de tropa.
En el bosque de la Laguna de los Coyotes, el once, Teniente del 17º Batallón Justo P. Mendoza.
Sobre la marcha á Cuesta Alta, el trece, 1 de tropa.
En los bosques de Cuesta Alta, el catorce, Coronel del 11º Batallón Alfonso Martínez y 2 de tropa.
En los bosques de la Laguna de Chachacabampo, el dieciocho, Teniente de Guardia Nacional Ignacio Flores y 15 de tropa.

TOTAL.

Muertos.....	1 Jefe.
Id.	12 de tropa.
Heridos.....	1 Jefe.
Id.	5 Oficiales.
Id.	37 de tropa.